

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**La pobreza en Latinoamérica :
una mirada al conflicto entre la globalización y las prácticas
sociales**

Natalia Jardín
Tutor: Carmen Terra

2002

Indice

Presentación	1
Capítulo I:	
El Escenario Mundial en la era de la Globalización	3
El modelo Neoliberal	3
La era de la Globalización	7
Los límites de la Globalización	11
Capítulo II:	
El Escenario Latinoamericano	14
Una mirada hacia las fracturas de la sociedad latinoamericana	19
Desigualdades sociales y conformación del espacio urbano	21
El papel del Estado	22
Transformaciones en la estructura ocupacional	25
Procesos culturales y sociales	26
¿Qué efectos produce la segregación territorial en la sociedad latinoamericana?	31
La segmentación educativa	34
A modo de síntesis	37
Capítulo III:	
Revalorización de la dimensión ética desde las prácticas sociales	38
Implicancias éticas de los escenarios globalizados	38
Repensando los ejes de la exclusión desde una realidad contradictoria	43
Una postura crítica desde las prácticas de Trabajo Social	46
Bibliografía utilizada	49
Bibliografía consultada	53

Presentación

Detenerse a pensar la sociedad de hoy apuntando a la comprensión de los hechos, nos lleva a destacar dos fenómenos de dimensiones gigantescas y con tendencia a continuar creciendo: por un lado el proceso de globalización neoliberal y por otro el de la pobreza y la exclusión social.

Rescatar la complejidad del momento histórico que vivimos no es una tarea sencilla, ya que se presenta como un proceso inabarcable que se desarrolla a gran velocidad y en una multiplicidad de escenarios interconectados.

Iniciaré el acercamiento a estos procesos, intentando articular las posiciones de distintos autores que trabajan sobre esta temática, la elección realizada ha tenido el objetivo de poder visualizar mejor las transformaciones actuales, sus conexiones con el pasado y así aproximarnos a las proyecciones hacia el futuro.

En el capítulo I, propongo una síntesis del escenario mundial enmarcado en el proceso de globalización neoliberal, desde donde sea posible comenzar a interrogar una realidad problemática, compleja y contradictoria. La lectura de esta realidad encierra el desafío de superar la naturalización y desconexión con respecto de un modelo que produce un progreso material irrefrenable para unos pocos y la destrucción misma de la vida para la mayoría.

En el capítulo II, mi interés apunta a identificar algunos aspectos de la desigualdad en Latinoamérica, como región que se inserta de una forma particular en la realidad globalizada. El proceso de elaboración de este capítulo me implicó realizar un camino que parte de un marco histórico, social y económico general de las últimas décadas, para continuar hacia aspectos más concretos que permitan acercarse a las vivencias en una sociedad donde se está perdiendo el sentido de vivir junto con los otros. Es por ello que la mirada específica a la pobreza, se ve superada por la necesidad de contemplar otros

ejes que den muestra de la profundidad de los procesos de desintegración y desigualdad en nuestra sociedad.

En el capítulo III, realizo una opción por el marco ético de la liberación que partiendo de la perspectiva de los sectores populares, propone una ruptura con la línea de pensamiento hegemónico. Postura que nos permite revalorizar nuestro trabajo desde el ámbito de las prácticas sociales, impulsándonos a buscar caminos alternativos y a negar aceptar la ceguera impuesta en este comienzo de siglo.

Capítulo I: El Escenario Mundial en la era de la globalización.

"Ahora vivimos en un mundo en el cual las significaciones imaginarias libertad, igualdad aún están presentes, lo que revela al mismo tiempo una contradicción. Si consideramos las significaciones de la libertad y de la igualdad en su rigor y profundidad, vemos, primero, que ellas se implican una a la otra, lejos de excluirse como lo repite el discurso mistificador que circula desde hace más de un siglo. Pero también, que están lejos de ser realizadas, incluso en las sociedades llamadas democráticas"
Castoriadis

El modelo Neoliberal

El término neoliberal viene siendo ampliamente utilizado para describir la etapa actual del sistema capitalista, se plantea como un modelo que "además de abarcar un conjunto de posiciones teóricas, supone una concepción ideológica, ética y cultural"¹. Siguiendo la línea de pensamiento de José Luis Rebellato, esto último es lo que va a potenciar su capacidad de penetrar y convertirse en matriz del imaginario social.

El modelo político-económico neoliberal, para André Augusto Brandao², es una versión más tecnificada y por ello distinta, de la teoría liberal tal como este se configura en los siglos XVIII y XIX.

¹ Rebellato, José Luis; La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte -Sur, Liberación, Ed. Nordan, Montevideo, 1995.

² -Brandao, André Augusto, Liberalismo, neoliberalismo e políticas sociais; en Revista Serviço Social y Sociedade N° 36, Año XII agosto 1991.

Como principales presupuestos teóricos del Estado Liberal, Brandao menciona los siguientes puntos:

- **la afirmación del individuo como elemento a partir del cual se organiza lo social.** Si tomamos la obra de Locke, en las épocas históricas que anteceden la fundación del Estado, los hombres vivían en “estado de naturaleza”. En este “estado”, cada hombre individualmente tiene en libertad un “derecho natural” (en el sentido de un derecho inscripto en el origen de la naturaleza) que le garantiza vivir y pensar de forma como se disponga. Siendo igualmente libres los bienes de la naturaleza (tierras, animales, frutos, etc), el hombre puede apropiarse de estos para su subsistencia y satisfacción. La progresiva apropiación por los hombres de los productos de la naturaleza conduce a la complejización de las relaciones interindividuales.
- **El “derecho natural” es institucionalizado en el Estado,** para garantizar y proteger la total efectivización de los principios de este derecho, la sociedad es instituida y organizada a partir de reglas y normas consensuadas creadas por y para los individuos. Transformados en ciudadanos, los individuos libres forman la base de un gobierno que solo será legítimo en cuanto mantiene el orden social, sirviendo directamente a los intereses del bien público.
- En tanto la principal característica del comportamiento individual es la búsqueda de los intereses materiales, **“es el mercado que, a través de su funcionamiento** (caracterizado por la actuación de una “mano invisible” naturalmente justa) **regula las posiciones y los deseos individuales,** canalizándolos en el sentido de la plena construcción de bienestar para todos”. “El mercado es también un límite preciso para la interferencia del Estado, pues a medida que el primero se auto regula a

través de mecanismos naturales, la política económica se torna innecesaria”³

Con respecto a este último punto, Brandao pone en evidencia que teóricos clásicos del liberalismo como Smith y Bentham, entre otros, trabajan implícitamente con la noción de “externalidad”. Este concepto sería equivalente a los “efectos producidos por desajustes y disfunciones en la lógica del mercado capitalista, que justifica – dentro de la propia economía liberal – la intervención reguladora del Estado”. Esto estaría demostrando que desde los orígenes mismos del liberalismo aparece la noción de que, si el mercado no consigue por sí solo producir el mejor ordenamiento socio-económico, la interferencia del Estado, racionalmente controlada, es legítima.

A partir de los presupuestos básicos del liberalismo clásico, es que el neoliberalismo reinterpreta el modelo político-económico. Para los defensores del neoliberalismo, el criterio de justicia social está metido en el propio mercado y por tanto las desigualdades son producto de la utilización diferente que los individuos desenvuelven a partir de su libertad natural. Estas desigualdades existen porque, como describe Brandao, “fueron “deseadas” por los propios individuos, no siendo “injusticias” impuestas” y citando a Rosanvallon agrega que “no se trata de reducir o de corregir el mercado para obtener una sociedad más justa: la realización de justicia exige, por lo contrario, la creación de un mercado tan puro como fuera posible”

Desde esta perspectiva, el mercado es propuesto como la forma más sólida y eficaz de funcionamiento económico, alcanzando un nivel de absolutización frente a una visión de la sociedad y del Estado meramente instrumental. Para ilustrar esta visión, Milton Friedman, uno de los principales representantes del pensamiento neoliberal, en su libro “Capitalismo y libertad” (citado por Brandao), desarrolla la concepción del Estado Mínimo, definiendo como sus funciones

³ Brandao, Ob. Cit pag. 86.

principales, la defensa contra posibles agresiones externas; la administración de justicia y la promoción de los mercados libres y competitivos, apuntando a la desregulación,(especialmente en lo que se refiere al mercado de trabajo).y privatización de las empresas públicas y los servicios sociales.

Fridman, quita de la órbita del Estado el tratamiento del tema de la pobreza, recomendando el fortalecimiento de la “caridad privada” y dejando al sector público como un apoyo suplementario.

Una mirada crítica al neoliberalismo nos muestra que no sólo se trata de un paquete de medidas económicas, sino que constituye un paradigma que excluye de forma consciente lo político, “en tanto lo político irrumpe cuestionando una concepción pura del neoliberalismo: los hechos van a seguir determinadas leyes y lo político provoca acciones voluntarias que inciden negativamente en el orden natural, olvidando que los procesos sociales son siempre históricos y no naturales”⁴

Tampoco la unidad y equidad social están dentro de sus finalidades, sino todo lo contrario, la división y fragmentación de la sociedad en varios grupos de interés constituye una de sus metas⁵.

Se puede afirmar entonces, que el neoliberalismo es diferente al capitalismo de corte más tradicional, “su discurso está cargado de códigos que se refieren a cambios profundos, tanto a nivel económico como a nivel político. Por supuesto que estos cambios forman parte de un reajuste del sistema capitalista mundial y apuntan a consolidar un capitalismo salvaje. La sensibilidad liberal por la justicia social desaparece completamente y el dogmatismo sustituye las clásicas posturas antidogmáticas.”⁶

⁴ Elías, Antonio; Neoliberalismo: en que consiste y cómo enfrentarlo; en Alternativas al Neoliberalismo. *Hacia un consenso de la izquierda latinoamericana*. Revista Debates y Propuestas del Instituto Fernando Otorgués, N° 3, Ed. Trilce, Montevideo, diciembre de 1995. Pág. 17

⁵ Brandao. Ob. Cit. Pág. 95

⁶ Rebellato, José Luis

Las tendencias neoliberales han recibido durante las últimas décadas, un nuevo impulso para su desarrollo, “los cambios científico-tecnológicos y la desaparición del bloque de países socialistas, que era un sistema de relaciones económicas y un mercado internacional alternativo, deja una direccionalidad única en el sistema económico mundial”⁷ y como iremos viendo más adelante, esta visión unidireccional no quedará reducida al plano económico, sino que va a ir expandiéndose al plano social, cultural y hasta llegar a la subjetividad misma de las personas.

La era de la Globalización

En la actualidad no es posible analizar al modelo neoliberal, sin tener en cuenta que presenta profundas diferencias con respecto a anteriores etapas del capitalismo, según Manuel Castells: “posee dos rasgos distintivos fundamentales: es global y se estructura en buena medida en torno a una red de flujos financieros”⁸

Señalar el comienzo del proceso de la globalización en la historia de la humanidad, despierta cierta controversia entre autores que analizan esta temática, algunos fijan su comienzo en el descubrimiento del Nuevo Mundo y su colonización y la llegada de los portugueses a Oriente por vía marítima⁹, en cambio, Manuel Castells entre otros autores, puntualiza que si bien desde ese momento se funda una economía de alcance mundial, “una economía global es algo diferente. Es una economía con la capacidad de funcionar como una unidad en tiempo real a escala planetaria”¹⁰

⁷ Elías, Antonio; Ob. Cit. Pág. 19

⁸ Castells, Manuel, *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura Vol. 1*, Alianza Editorial, Madrid, 1998. Pág. 508

⁹ Ferrer, Aldo, *La Globalización, la crisis financiera y América Latina*, en: Boron, Atilio, Gambina, Julio y Minsburg, Naum (compiladores); *Tiempos Violentos, Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Colección Clacso-Eudeba, Buenos Aires, 1999. Pág. 92

¹⁰ Manuel Castells, Ob. Cit. pág. 120

Para hablar de globalización neoliberal debemos mencionar al menos tres espacios claves de la sociedad donde dicho proceso ha experimentado de forma su despegue y donde continúa centrando su desarrollo: el económico, el tecnológico y el político.

En lo económico se observa una expansión del comercio internacional, donde se ponen en juego grandes acumulaciones de capitales en un marco donde lo especulativo tiene la primacía frente a lo productivo. El uso más difundido de término globalización alude a “un proceso de incremento en el grado de interacción entre personas y países sobre la base de un creciente flujo internacional de bienes servicios, capitales e información”¹¹

Castells describe que el funcionamiento económico global se realiza a través de redes de capital, gestión e información, que se manejan electrónicamente en tiempo real. Esto disparó la circulación de capitales, dado que tanto la inversión, la acumulación y su creación de valor, se manejan desde estas redes altamente tecnificadas y desde allí se controla todos los flujos de capital; se decide en que áreas invertir, cuales son las más lucrativas y como se acumulan los beneficios.

Como vemos, el mercado se percibe cada vez más como un fenómeno regido por el azar, “en este casino global gestionado de forma electrónica, los capitales específicos prosperan o fracasan, dictando el destino de grandes empresas, los ahorros familiares, las divisas nacionales y las economías regionales”¹². Lo que ha generado que el mercado pase a ocupar un lugar casi mítico en la sociedad, otorgándole la condición de inmodificable.

El lo que respecta al aspecto científico- tecnológico, se puede afirmar que, hoy más que nunca, los cambios revolucionarios en el campo de la electrónica, las comunicaciones y los sistemas de información, están definiendo a su vez cambios en todas las demás áreas de la sociedad y sobre todo impulsan al

¹¹ Carrasco, Alfonso; Ponencia del Taller “Globalización y Organizaciones de Desarrollo”. En: www.forumsocialmundial.org.br

¹² Castells, Manuel; Ob.Cit. pag. 508

incremento del poder en manos de un reducido número de empresas multinacionales.

Otra consecuencia del desarrollo en área es la llamada globalización virtual que se refiere a la transacción de valores y al procesamiento y circulación de datos e imágenes, cuya transmisión ha experimentado extraordinarios avances y baja de costos.

En lo político se apunta a la desregulación y reducción del aparato estatal, el campo de la soberanía se reduce, deja de tener incidencia para controlar el plano de la actividad económica.

Algunos trabajos sobre la globalización, como por ejemplo el del sociólogo argentino Aldo Ferrer, hacen alusión a la tendencia a la “desterritorialización”. Para comprender este fenómeno es importante tener en cuenta que segmentos importantes de la producción mundial se realizan dentro de las matrices de las corporaciones transnacionales y sus filiales en el resto del mundo. El comercio y las inversiones privadas directas han adquirido un peso mayor en la actividad económica de los países.

Siguiendo los aportes de Ferrer se puede afirmar que, “la globalización es en parte un proceso político dentro de la esfera de decisión de los estados nacionales más poderosos y de las organizaciones económicas y financieras multilaterales (OMC, FMI, Banco Mundial) en cuyo seno el Grupo de los Siete tiene una influencia decisiva”¹³.

Mientras que en estas esferas de poder se definen marcos regulatorios que sostienen el sistema de relaciones internacionales, beneficiando a las corporaciones transnacionales y a los estados más poderosos, “al mismo tiempo se carece de acciones solidarias multilaterales para resolver problemas muy graves del orden global: el subdesarrollo y miseria prevalecientes en gran parte

de la humanidad, el aumento de la brecha entre ricos y pobres (en los últimos 30 años la diferencia de ingresos entre el 20% más rico y el 20 % más pobre de la población mundial aumentó de 30 a 60 veces)...semejantes cuestiones no tienen respuesta por el libre juego de los mercados si no existe al mismo tiempo una cooperación efectiva de la comunidad internacional”¹⁴.

La globalización se ha apoyado en su espacio virtual para difundir una visión de este fenómeno: la imagen de un mundo sin fronteras, gobernado por fuerzas que se encuentran por encima del control de los estados y de los actores sociales.

Por último, creo que no se puede dejar de mencionar la dimensión **cultural**, como señala Rebellato, el proceso de globalización neoliberal posee un fuerte componente ético- político, y señala que “aquí quizás radica uno de sus mayores posibilidades de penetración, puesto que lo hace en virtud de una cultura de la desesperanza, a cuyo fortalecimiento contribuye, y de un naturalismo ético que conduce a aceptar con actitud fatalista la imposibilidad de alternativas. La ofensiva neoliberal parte de una ofensiva mayor, de una manera de pensar la sociedad que se autoproclama como alternativa única.”¹⁵

Para explicar como se conforman nuevas subjetividades dentro de esta concepción cultural, Rebellato hace referencia a Jürgen Habermas y su hipótesis de la colonización del mundo de la vida, la cual se basa en que la vida cotidiana es el escenario principal donde se instala la matriz de pensamiento que responde y sirve de base a la globalización neoliberal. Este proceso ha evidenciado también el surgimiento de nuevas patologías asociadas principalmente a la violencia en una variedad de formas, como respuesta a la violencia intrínseca de una sociedad que excluye y que nos enfrenta a una competencia constante con los otros sujetos. A esto se le agrega el terror a la exclusión, a quedar por fuera del sistema hegemónico, a convertirse en un

¹³Ferrer, Aldo, *La Globalización, la crisis financiera y América Latina*, en: Boron, Atilio, Gambina, Julio y Minsburg, Naum (compiladores); *Tiempos Violentos, Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Colección Clacso-Eudeba, Buenos Aires, 1999. Pág. 91

¹⁴ Ferrer, Aldo, Ob. Cit. Pág. 92.

¹⁵ Rebellato, José Luis; *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte -Sur, Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo, 1995.

desempleado o en un sin techo más de esta sociedad, consolidándose en un sentimiento de amenaza que no deja nunca de estar presente.

El pensamiento de la globalización se va a ir conformando como un pensamiento único, apoyándose en una lógica de la normalidad y una naturalización de la sociedad que no nos permite ver su historicidad ni pararnos frente a la realidad con una postura crítica.

Siguiendo con los aporte de Rebellato, encontramos que dentro de este pensamiento único, “confluyen varios imaginarios sociales los cuales, si bien pueden presentarse como aparentemente contradictorios, terminan siendo funcionales a la globalización neoliberal”¹⁶. Estos imaginarios comprenden: el imaginario de la tecnología transformada en modelo de la razón instrumental; el imaginario de la posmodernidad basado en una ética débil y en la visión de un mundo sin alternativas; el imaginario de la despolitización que rechaza la participación ciudadana y, por último, el imaginario social de la aceptación del sistema a partir de la creencia de que no se puede construir algo distinto.

Los límites de la globalización

Analizar el proceso de globalización desde una perspectiva Latinoamericana, implica mirar fuera del centro de este proceso y comenzar a verlo como un fenómeno que no es homogéneo. Desde el punto de vista geopolítico, el hecho de ser latinoamericanos, nos posiciona con desventajas frente al mundo globalizado, planteándonos una nueva estructura de dominación: la de los globalizadores y los globalizados.¹⁷

Esta estructura de poder ha ido complejizándose, impidiendo ver con claridad el nuevo esquema hegemónico mundial, los cambios geopolíticos y la superación de categorías utilizadas hasta hoy, porque como plantea Castells “existen varios

¹⁶ Rebellato, José Luis; *Ética de la Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo, 2000.

¹⁷ Díaz Genis, Andrea, “Globalización neoliberal, identidades y tendencias al gueto” en Rico, Alvaro y Acosta, Yamandu (compiladores); *Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia*. Ed. Nordan – Comunidad, Montevideo, noviembre de 2000.

“centros” y varias “periferias” y porque tanto Norte como Sur están tan diversificados internamente que tiene poco sentido analítico utilizar esas categorías”¹⁸.

Si bien la globalización afecta de alguna forma a toda la humanidad, es de por sí excluyente, asimétrica y con una dinámica que no permite fijar fronteras estables, “mientras que los segmentos dominantes de todas las economías nacionales se encuentran vinculados a la red global, hay segmentos de países, regiones, sectores económicos y sociedades locales desconectados de los procesos de acumulación y consumo que caracterizan a la economía informacional/global”¹⁹

Esta trayectoria de la globalización, que incluye y excluye selectivamente, lleva a hablar de un aumento de la inequidad y pobreza en todo el planeta, hasta el punto de modificar el orden político mundial, principalmente en lo que en términos conceptuales se entiende como “el fin del Tercer Mundo” y el surgimiento del “Cuarto Mundo” o una nueva distribución de los enclaves de exclusión.

Existe un nuevo modelo geopolítico instaurándose, Ramonet utiliza la metáfora para clarificar lo que está sucediendo: “el mundo de este fin de siglo se estructura sobre el modelo de archipiélago: islas cada vez más numerosas de pobres en el norte; islotes, cada vez más concentrados, de ricos en el sur”²⁰

Es evidente entonces, que existe una dinámica intrínseca a la globalización neoliberal que pone en funcionamiento procesos diferenciación social, tomando la distinción de Castells entre:

Los procesos que corresponden al ámbito de las relaciones de distribución/consumo

- **La desigualdad** hace referencia a la apropiación desigual, en términos relativos, de la riqueza (rentas y activos) por parte de individuos y grupos diferentes.

¹⁸ Castells, Manuel, La era de la Información. Economía, Sociedad y Cultura, Vol. 1, Alianza Editorial, Madrid 1998. Pág. 135

¹⁹ Castells, Manuel, Ob. Cit.. pág. 130

²⁰ Ramonet, Ignacio; Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo, Ed. Debate, Madrid, 1998.

- **La polarización** es un proceso específico de desigualdad que aparece cuando tanto el vértice como la base de la escala de distribución de renta o la riqueza crecen más deprisa que el centro, de manera que este disminuye y se agudizan las diferencias sociales entre dos segmentos extremos de la población.
- **La pobreza** es una norma institucionalmente definida referente al nivel de recursos por debajo del cual no es posible alcanzar el nivel de vida considerado la norma mínima en una sociedad y en una época determinadas. **La miseria** es el punto extremo de la pobreza.

Los que corresponden al ámbito de las relaciones de producción

- **Exclusión social** es el proceso por el cual a ciertos individuos y grupos se les impide sistemáticamente el acceso a posiciones que les permitirían una subsistencia autónoma dentro de los niveles sociales determinados por las instituciones y valores en un contexto dado.²¹

La sociedad mediática ha contribuido a difundir la visión de un mundo sin fronteras, de una aldea global con increíbles avances tecnológicos en el transporte, en las comunicaciones y en muchas más áreas, pero la realidad muestra que esto no es así porque muchos pueblos y territorios han quedado literalmente fuera de la globalización. Estas regiones han sido denominadas por Manuel Castells como los "agujeros negros" del capitalismo informacional, describiéndolos como espacios en donde se ve el sufrimiento y la destrucción de la condición humana a gran escala y anuncia que a menos que haya un cambio deliberado en el funcionamiento del sistema, esto continuará así.

²¹ - Castells, Manuel, La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura Vol. 3, pag.96-98, Alianza Editorial, Madrid 1998.

Capítulo II: El Escenario Latinoamericano

“Para quienes conciben la historia como una competencia, el atraso y la miseria de América Latina no son otra cosa que el resultado de su fracaso. Perdimos; otros ganaron. Pero ocurre que quienes ganaron, ganaron gracias a que nosotros perdimos: la historia del subdesarrollo de América Latina integra, como se ha dicho, la historia del desarrollo del capitalismo mundial.”
Eduardo Galeano

América Latina se posiciona dentro del mundo globalizado a partir de una serie de factores que tienen origen en su larga historia de colonización y conquista. Este proceso, que si bien tuvo una intensidad diferente en distintas regiones al interior del continente, nos permite realizar algunas generalizaciones.

En esta línea, el análisis del sociólogo argentino Aldo Ferrer, se ha dirigido a “identificar algunos rasgos sistémicos de la realidad latinoamericana que contribuyen a generar malas respuestas al dilema del desarrollo en el mundo global”²², entre ellos se destacan:

1. La concentración de la riqueza y el ingreso

América Latina es considerada a nivel internacional, la región con los niveles de desigualdad más elevados en el mundo y con intensos procesos de empeoramiento continuo de la inequidad. Los impactos negativos que se le atribuyen a esta situación son de gran magnitud y profundidad.

Algunas estimaciones indican que en América Latina, la pobreza se encuentra cercana al 50% de la población, y el coeficiente de Gini que mide la desigualdad en la distribución de los ingresos, ha empeorado fuertemente desde los años

²² Ferrer, Aldo; “América Latina y la Globalización” en: Revista de la CEPAL; Número extraordinario, CEPAL Cincuenta Años: Reflexiones sobre América Latina y El Caribe; Publicación de las Naciones Unidas; Santiago de Chile octubre 1998. Pág. 164.

ochenta. Estos indicadores confirman la existencia de lo que se denomina un *exceso de pobreza* en la región²³.

La evolución en la distribución del ingreso nos muestra que este ha sido tradicionalmente desigual en la región, teniendo una mejora en la década de 1970, cuando el 1% más rico de la población ganaba un promedio de 40.711 dólares per cápita anuales frente a 112 dólares per cápita anuales del 1% más pobre. La distancia era 363 a 1. Esa distancia se redujo, desde 1970 a 1980, a 237 veces. Pero a partir de ese momento siguió creciendo fuertemente y llegó a 417 veces en 1995. Entre 1990 y 1995 ascendió en casi un 15,5%²⁴. Se puede observar que desde la década del 1980 no se han registrado mejoras e incluso se ha profundizado aun más la brecha en los años noventa.

Comparativamente, en América Latina “el 20 % más rico de la población tiene, el 52,94% del ingreso, proporción muy superior a la de todas las otras áreas del mundo, incluso a la de África del Norte y Medio Oriente (45,35%). En el otro extremo, el 20% más pobre sólo accede al 4,52% del ingreso, el menor porcentaje internacional, aun menor al de África del Norte y Medio Oriente (6,90%)”²⁵.

Es interesante la desagregación que realiza Bernardo Kliksberg, señalando que las inequidades no sólo afectan a los ingresos; sino que deben explorarse sus otras dimensiones. La desigualdad en la posesión de activos básicos como la tierra, bienes de capital, tecnologías, acceso al crédito, calificaciones educativas y acceso a seguros de salud, estarían incidiendo fuertemente sobre las disparidades en los ingresos.

La ampliación en el análisis de la equidad, permite ver el gran impacto que la desigualdad tiene sobre el desarrollo en general, y en especial sobre los sectores pobres ya que su posibilidad de acceso a activos que le permitan

²³ Kliksberg, Bernardo; “Inequidad y crecimiento. Nuevos hallazgos de investigación” en: De igual a igual: *El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. FLACSO, SIEMPRO, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999.

²⁴ Kliksberg, Bernardo; Ob. Cit. Pág. 31

²⁵ Kliksberg, Bernardo; Ob. Cit. pág. 41 Fuente: Deininger y Squire, “Measuring Income Inequality. A new data-base”, World Bank Economic Review, 1996

incrementar sus ingresos y hacer uso de sus capacidades potenciales, es prácticamente nula. Esto lleva a al reforzamiento de la exclusión social y conduce “a círculos perversos que dejan a extensos grupos humanos sin capacidades de funcionamiento básicas”²⁶.

2. Las variables económicas

La economía latinoamericana ha demostrado tener una gran dependencia a las fluctuaciones del comercio mundial, principalmente con respecto a los bienes primarios o de baja elaboración. A lo largo de la historia esto ha llevado en muchas coyunturas a una fuerte incertidumbre sobre el futuro de los ingresos de los países y por tanto el bienestar de sus sociedades.

América Latina disfrutó de un crecimiento acelerado junto con un excelente desempeño exportador, desde mediados de los años sesenta hasta principios de los setenta, donde se ubica el fin del auge económico mundial. En este período las divisas adicionales aportadas a través de los ingresos de exportación, permitió expandir sus importaciones en 13,5% anual como promedio²⁷.

En 1973 el contexto económico mundial cambia bruscamente con la “crisis petrolera”. La reacción de América Latina a la recesión mundial que siguió fue endeudarse para mantener el crecimiento, o, en algunos casos, endeudarse para estabilizar la economía.

A pesar de la opción generalizada por el endeudamiento, “ése fue un momento en que los países optaron por estrategias bien distintas. Por un lado, Brasil y México, por ejemplo, imprimían continuidad a la estrategia de industrialización con diversificación de las exportaciones, mediante la protección y fuerte participación estatal; por otro, los países del Cono Sur (Argentina, Chile y

²⁶ Kliksberg, Bernardo; Ob. Cit. Pág. 40

²⁷ Bielschowsky, Ricardo; “Evolución de las ideas de la Cepal” en: Revista de la CEPAL; Número extraordinario, CEPAL Cincuenta Años: Reflexiones sobre América Latina y El Caribe; Publicación de las Naciones Unidas; Santiago de Chile octubre 1998. Pág. 33.

Uruguay) abandonaban esa estrategia y abrían completamente su comercio exterior y sus finanzas al libre movimiento de bienes y servicios”²⁸.

A comienzos de los ochenta, se comienzan a suceder los casos de crisis cambiaria en buena parte de América Latina, esto produjo una caída en la tasa de crecimiento, el ingreso per cápita y llevó a un ajuste recesivo dirigido al pago de la deuda.

En los años noventa hubieron momentos de una estabilización relativa, ingresando de capitales externos que apuntan a reformas de corte neoliberal: apertura comercial y financiera, privatización y flexibilización laboral.

Por otro lado las crisis financieras regionales no dejan de estar ausentes entre 1994 y 1995 (México y Argentina) y en 1997 –1998 con la crisis asiática, donde América Latina vuelve a poner de manifiesto su vulnerabilidad frente a los acontecimientos económicos internacionales.

Esta situación de inestabilidad económica tiene efectos muy preocupantes, como señala Ferrer: “aún no se han recuperado los niveles de vida anteriores a la década perdida de los años 80, cuando otra crisis financiera desencadena una onda recesiva que agrava la pobreza, la inseguridad y la exclusión que caracteriza a la realidad latinoamericana.”²⁹

3. El régimen político

La creciente internacionalización de los espacios económicos plantea graves desafíos a la soberanía, ya que se dirige a la pérdida de autonomía de los estados nacionales.

Las políticas económicas neoliberales se consolidan en gran parte de Latinoamérica, a partir de la imposición de las dictaduras militares en la década del setenta. En los años posteriores, las democracias de transición han seguido la ruta del llamado ajuste estructural, impuesto por el Banco Mundial y el Fondo

²⁸ Bielschowsky, Ricardo, Ob. Cit. Pág. 33.

²⁹ Ferrer, Aldo; en *Tiempos Violentos, Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Colección Clacso-Eudeba, Buenos Aires, 1999.

Monetario Internacional, que desconoce el injusto peso de la deuda externa sobre nuestros países (siendo que la deuda original ha sido pagada repetidas veces) y presentando como principales logros la profundización de la desigualdad social y el aumento de la pobreza.

Los nuevos procesos de transnacionalización han acentuado la dependencia y la pérdida de autonomía; llevando a una grave regresión productiva y desarticulando la estructura económica interna e imponiendo un esquema de acelerada apertura comercial, eliminación de aranceles, privatización de empresas estatales, etc.

Esto ha traído consigo el empobrecimiento de amplios sectores de la población por la pérdida de empleo, la disminución sustancial de los salarios reales, el desmantelamiento de un gran sector de la industria nacional por el cierre de numerosas medianas y pequeñas empresas, y la profundización de la crisis agrícola³⁰

En los últimos años, Latinoamérica ha seguido la premisa neoliberal del “Estado mínimo”, proclamado como un elemento necesario en el proceso de modernización del Estado, pero dando un resultado visible muy paradójico: por un lado el retraimiento en el gasto social, por otro lado, subsidios y capitalizaciones a grandes empresas o bancos con recursos públicos.

En el largo plazo, América Latina no ha logrado insertarse en las corrientes dinámicas de la economía internacional, existiendo múltiples obstáculos que separan a la mayoría de los integrantes de nuestras sociedades respecto de la obtención de una existencia digna.

³⁰ Calderón, Jorge; en Alternativas al Neoliberalismo. *Hacia un consenso de la izquierda latinoamericana*. Revista Debates y Propuestas del Instituto Fernando Otorgués, N° 3, Ed. Trilce, Montevideo, diciembre de 1995. Pág. 36.

Retomando las palabras de Ferrer: "la globalización plantea interrogantes fundamentales de cuya resolución dependen el desarrollo y la integración latinoamericana. En otros términos, la respuesta al dilema del desarrollo en el mundo global constituye el primer desafío que debe resolver la política económica de nuestros países."³¹

Una mirada hacia las fracturas de la sociedad latinoamericana.

Latinoamérica se ha consolidado como la zona más desigual del mundo, existiendo una lógica dual que atraviesa países y regiones, en la que por un lado actúan componentes dinámicos de la globalización, al mismo tiempo que se segregan y excluyen segmentos sociales y áreas al interior de cada país, región o ciudad.

Estos procesos han venido redefiniendo la estructura urbana y regional, y con ello el problema de las desigualdades al interior de nuestros países, cada vez más asociadas a la expansión de la economía globalizada.

A pesar de la falta de un marco conceptual articulado para analizar las transformaciones que en los últimos años han generado en el continente el aumento de la pobreza y desigualdad, hay un gran esfuerzo por abrir camino a nuevos enfoques y perspectivas que enriquezcan la mirada acerca de estas problemáticas.

Una de estas miradas nos lleva a centrarnos en las dinámicas actuales de las ciudades latinoamericanas, que han concentrado a la mayor parte de la población de los países que integran la región. Allí es donde los procesos de exclusión y fragmentación social se hacen más visibles y donde la pobreza ha ido adquiriendo una localización geográfica determinada.

³¹ Ferrer, Aldo; Ob. Cit. Pág. 87

Manuel Castells en su trabajo "La ciudad y las masas", asegura que el proceso de urbanización más rápido y espectacular de la historia es el que se ha venido produciendo en los asentamientos urbanos populares y en los tugurios de las áreas metropolitanas de los países en desarrollo. Entiende que lo anterior es producto del "desarrollo desigual y la nueva división internacional del trabajo en la economía mundial, obligando a millones y millones de seres a vivir en condiciones físicas y sociales que están alcanzando el límite del desastre ecológico"³².

Si bien existen diferentes niveles de equidad e integración en las sociedades latinoamericanas, las manifestaciones de una fragmentación social y cultural están presentes en todas ellas. En los años noventa surgen "nuevos perfiles de marginalidad y pobreza" (inserción laboral precaria, insuficiencia de ingresos, movilidad social descendente y violencia) que, asociados a pautas de segregación residencial y educativa, acentúan la desintegración y exclusión social (Kaztman 1996)"³³.

³² Manuel Castells; La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos. Alianza Universidad Textos, Madrid 1986. Pág. 245.

³³ Veiga, Danilo; Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo 2000. Pág. 10.

Desigualdades sociales y conformación del espacio urbano.

Intentar un acercamiento a los nuevos perfiles de la desigualdad social en América Latina, su distribución geográfica y su magnitud, nos lleva a detenernos en los procesos de conformación del espacio urbano. Las ciudades vistas como la escenificación de los procesos de globalización, presentan una territorialización segregada social y espacialmente, derivando en nuevos conflictos y fisuras del tejido social.

El análisis de estos procesos lleva a formular la siguientes pregunta:

¿Qué dimensiones entran en juego en la generación de cambios en el espacio urbano?

La especificidad del proceso de urbanización está generando una brecha importante entre las condiciones espaciales de vida, los intereses dominantes y la experiencia de vida de sus habitantes. En el escenario de la globalización hay una tendencia a afirmar que “el espacio y la distancia han quedado anulados por la tecnología de las comunicaciones, la movilidad del capital y la permeabilidad de la mayoría de las fronteras políticas a sus órganos decisorios”³⁴. Para Castells esto deriva en una caracterización contradictoria: si bien la elite capitalista del mundo ya no tiene un lugar específico, los sectores más desfavorecidos por la tendencia disgregadora del crecimiento económico, ven en la apropiación del espacio (principalmente urbano), un paso de primera importancia en sus intentos por preservar la identidad cultural, mejorar sus condiciones de vida y lograr la autodeterminación política.

El proceso de producción de la ciudad constituye “un producto social creado y mantenido por la compleja interrelación de diversos actores sociales y es centro

³⁴ Castells, Manuel; Ob. Cit. Pág. 293.

de los sistemas de producción, distribución e intercambio de bienes y servicios”³⁵.

Dentro de este marco de relacionamiento que se expresa en el espacio, se destacan: **el Estado**, que actúa mediante la planificación urbana o la elaboración de los instrumentos de ordenación con el fin de regular el proceso de ocupación del espacio, **el mercado** que expresa en procesos aparentemente “espontáneos”, entre ellos la localización óptima de las actividades económicas, de infraestructura y residenciales, la valorización y disponibilidad de la tierra urbanizable y la disponibilidad y costos de las viviendas; y los distintos **sectores sociales** que orientan la lógica de ubicación de sus actividades dentro de las limitaciones que imponen las políticas del Estado y la lógica del mercado.

El papel del Estado

Al analizar la crisis urbana surgida en la década de los ochenta en América Latina, Danilo Veiga señala que se trata, por un lado de una manifestación estructural del desarrollo capitalista y de la incapacidad de los gobiernos locales para enfrentar la recesión económica, sumándose la “crisis de legitimidad” del Estado como consecuencia del repliegue de sus funciones y el debilitamiento de los vínculos de las personas con sus instituciones, asociándose con la desprotección e inseguridad.

El Estado se encuentra en el centro de la contradicción característica de la ciudad capitalista: la necesaria socialización del espacio urbano enfrentada a la apropiación privada del mismo. “La ciudad es vista como condensado de servicios, los cuales atraerían en un permanente proceso de realimentación a las

³⁵ Veiga, Danilo; Segregación socioeconómica y crisis urbana en Montevideo; en *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. CIESU - Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo 1989. Pág. 267.

diversas actividades productivas y sus servicios complementarios. Ninguna empresa capitalista individualmente considerada está en posibilidades de generarlas por sí misma”³⁶.

La resolución de esta contradicción es siempre parcial y conflictiva, estando a cargo del Estado, “quien arrogándose la calidad de agente exógeno produce directa o indirectamente el conjunto de infraestructuras físicas y servicios que más perentoriamente van pautando el proceso de acumulación capitalista”³⁷.

En este contexto, el análisis realizado por Portillo sobre la urbanización dentro de una sociedad con un sistema capitalista dependiente, precisa otra dificultad de tipo estructural: el salario en tanto precio de la fuerza de trabajo, sólo permite la reproducción biológica inmediata del trabajador (alimentos, indumentaria, alquiler de vivienda, etc.). Una cantidad muy importante de necesidades sociales de los trabajadores no van a poder cubrirse con el salario: servicios educativos, cobertura de salud, ciertas modalidades de recreación, la adquisición de ciertos bienes de consumo durable, etc. Históricamente estas necesidades sólo pueden ser satisfechas en un proceso de permanente cambio (de manera parcial) a través de un doble mecanismo: la Intervención estatal y la socialización de las formas de consumos, mejor conocidas como consumo colectivo.

El Estado mediante los recursos fiscales se encarga de financiar estas necesidades, posibilitando las condiciones generales de la producción y la reproducción de la fuerza de trabajo, entre las que surgen los servicios educativos y de salud, y formas de financiamiento público de vivienda.

En el caso de la vivienda, la intervención estatal se da de manera normativa, esto quiere decir que el Estado interviene regulando el alquiler y produciendo (por sí o mediante empresas privadas captadas con fondos públicos) viviendas para los trabajadores. Esta oferta siempre es muy reducida respecto a la

³⁶ Portillo, Alvaro; Ciudad y Conflicto: *Un análisis de la urbanización capitalista*. Ediciones Compañeros, Montevideo 1991. Pág. 20.

³⁷ Portillo, Alvaro; Ob. Cit. Pág 21.

magnitud de la demanda, orientándose en general a grupos de ingresos medios o a aquellos trabajadores mejor organizados y con mayor peso relativo en la economía.

Cierto tipo de necesidades básicas para la vida urbana no han sido rentables para el capital privado, manteniéndose dentro de la intervención casi exclusiva del Estado. Por ejemplo el suministro de energía eléctrica, de agua potable y drenaje, que presentan importantes carencias en las zonas poco valorizadas, afectando a una gran parte de la población, que debe prescindir del servicio o intentar proveérselos con sus propios medios.

Para Portillo, la renta del suelo funciona como ordenador del espacio, de la localización de las funciones y de las diversas clases sociales al interior de la ciudad. Las principales funciones de la ciudad capitalista (industria, comercio, servicios, habitación) se van a ir desplegando en el territorio con un criterio de máxima utilidad al servicio de la rentabilidad del capital privado.

Generándose de esta forma un doble discurso: "la igualdad formal de los ciudadanos, que jurídicamente permite comprar cualquier sitio en la ciudad, en los hechos no funciona, ya que la capacidad económica de pagar ese espacio es profundamente desigual, determinando que sólo una minoría elija su localización y que el resto solo tome lo poco que queda a su alcance"³⁸.

³⁸ Portillo, Alvaro; Ob. Cit. Pág. 28.

Transformaciones en la estructura ocupacional

Para profundizar la comprensión de diferenciación social en la ciudad es imprescindible tener en cuenta los cambios significativos que se han experimentado en las formas de utilización de la mano de obra en los mercados de trabajo.

El mercado global de trabajo se ha complejizado, asociándose a los centros de altas tecnologías, con una visión de los trabajadores como elementos fácilmente sustituibles, "ubicados en verdaderas zonas francas, "libres" de derechos sociales e impuestos, donde los costos salariales son apenas una fracción de lo que históricamente se alcanzó en los países jugados al desarrollo industrial. A esto se agrega la insuficiencia dinámica de la acumulación capitalista, que en términos relativos e incluso absolutos expulsa fuerza de trabajo"³⁹.

Los vínculos con el mercado de trabajo se han debilitado para grandes sectores la sociedad, las nuevas condiciones parecen apuntar a una mayor inestabilidad, desempleo masivo, aumento de la precariedad lo que incide directamente en la desprotección o ausencia de prestaciones sociales (vacaciones pagas, seguro de desempleo, aportes jubilatorios, cobertura de salud, asignaciones familiares, etc)⁴⁰.

Cuando la inestabilidad de los vínculos con el trabajo se torna permanente, provoca, principalmente en la población pobre, un quiebre importante con respecto a una de las identidades positivas fundamentales, que consistía en su condición de ser trabajador. El corte con esa identidad por los largos períodos de desocupación (aunque ocupados por estrategias precarias e informalizadas de trabajo, dado que las compensaciones por desempleo son acotadas en el tiempo y sólo para una minoría), lleva a que desaparezca el eslabón con el cual lograban diferenciarse de una pobreza marginal, muchas veces identificada con

³⁹José Luis Coraggio; La política urbana metropolitana frente a la globalización. Revista EURE Pontificia Universidad Católica de Chile. (Vol. XXIII N°69), Santiago de Chile, julio 1997. Pág. 34.

⁴⁰ Kaztman, Rubén; Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay; Oficina de CEPAL en Montevideo /PNUD, Montevideo 1999.

lo delictivo. La disolución de esta identidad relacionada con el valor social y material del trabajo, lleva a que su integración en la sociedad se torne aún más fragilizada y dependiente⁴¹.

Durante los años noventa estos procesos operan como los principales mecanismos de polarización socioeconómica, induciendo a “nuevas formas de pobreza” entre los sectores medios urbanos. De esta manera, dichos sectores experimentan un proceso de regresión económica que se ha manifestado de varias formas, su traslado hacia zonas menos valorizadas, incluso hacia los “asentamientos precarios”, es una de ellas.

Procesos culturales y sociales

La configuración del espacio urbano, debe valorar no solo los resultantes de la producción material, sino también las formas culturales de la exclusión social y el significado simbólico que encierra la definición de la territorialidad. Por tanto, en la ciudad, los procesos de exclusión deben ser leídos como aquellos que expulsan segmentos de la población de las posibilidades de encuentro, en tanto que se oponen a la interacción, impidiendo la participación y eliminando las oportunidades de cambio⁴².

Los procesos de fragmentación socioeconómica mencionados, han acentuado la segregación territorial urbana y para acercarnos a su análisis debemos tener presente también las transformaciones con respecto a las pautas culturales, las relaciones de poder y en las estrategias cotidianas de vida.

⁴¹ Quiroga, Ana María; Neto, Fausto; Sujetos sociales y favelas, en: Revista de Trabajo Social N°67- 1996 Ediciones Universidad Católica de Chile.

⁴² Cohen Egler, Tamara; Interação social no espaço urbano: encontros ou confrontos? en Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores. Grupo de Trabajo: Desarrollo Urbano. Clacso, Buenos Aires 2000.

Pautas culturales

El papel de la territorialidad ocupa un lugar central en la definición de la identidad cultural. Históricamente la proximidad espacial en marcos físicos concretos, ha favorecido el contacto personal y la implicación afectiva entre las personas, facilitando las relaciones de intercambio y los lazos de solidaridad.

Actualmente los impactos socioculturales de la globalización en las ciudades, han ido fracturando los lazos de pertenencia, afectando no solamente a los pobres sino también a importantes sectores de la clase media, debilitando las relaciones de vecindad y también fortaleciendo el individualismo, los sentimientos de inseguridad y la violencia.

El espacio urbano es el ámbito principal de despliegue y contestación de la cultura hegemónica., también ha sido el lugar donde han surgido distintos movimientos que impulsaron importantes cambios para toda la sociedad (el movimiento de los trabajadores, el movimiento estudiantil, el de ocupantes, etc.). Hay una exaltación de la dispersión y fragmentación de las experiencias cotidianas⁴³, y la identidad cultural se encuentra en tensión entre esas dos fuerzas: la dispersión de experiencias en el mundo de la vida y la asociación con un territorio concreto y organizada alrededor de los intereses locales.

Asistimos al surgimiento de nuevas identidades culturales, sociales y políticas, y la confrontación de “la cultura globalizada” con respecto a una “cultura local” puede surgir como una línea de análisis relevante para avanzar en el conocimiento de los impactos de la globalización en nuestras ciudades⁴⁴

⁴³ Rebellato, José Luis; *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte -Sur, Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo, 1995. Pág. 80-85.

⁴⁴ Veiga, Danilo; *Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización*; Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo 2000. Pág. 114.

Relaciones de poder

La ciudad, tomando la definición de Castells, es un producto social resultante de intereses y valores sociales en pugna, donde los intereses socialmente dominantes han sido institucionalizados y se oponen al cambio, mientras que las innovaciones principales de la función de la ciudad, de su significado y su estructura suelen ser consecuencia de la movilización y las exigencias de las bases populares. “Las estructuras urbanas serán siempre expresión de alguna dominación institucionalizada, y las crisis urbanas, resultado de un reto lanzado por los nuevos actores de la historia y la sociedad”⁴⁵.

En lo cotidiano las personas actuando individual o colectivamente, producen o reproducen las reglas de su sociedad y la interacción con los agentes institucionales. El ámbito privilegiado para observar la trama de las relaciones de poder, es la relación entre el Estado y la sociedad civil, organizada en torno a la distribución de servicios urbanos y a los mecanismos institucionales de control político.

Los recursos manejados por las instituciones locales del Estado, “son insuficientes y/o ineficientes para compensar la desigualdad estructural”⁴⁶ que impide a los sectores más desfavorecidos, la satisfacción de sus necesidades básicas. Siguiendo el análisis de Estela Grassi, las prácticas resultantes de esta interacción, muchas veces dan cuenta de una sumatoria de extorsiones, articuladas sobre la base de la inexistencia o precariedad de servicios de consumo colectivo (conjuntamente con el acceso a la tierra y la vivienda) y de la generación de redes de clientela como rasgo típico del relacionamiento del poder político con la población.

⁴⁵ Castells, Manuel; *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Alianza Universidad Textos, Madrid 1986. Pág. 21/22.

⁴⁶ Grassi, Estela (coordinadora); *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la política y la vida cotidiana*. Espacio Editorial, Buenos Aires 1996. Pág. 21.

Estos mecanismos de relacionamiento se basan en estructuras clientelares, muy tradicionales en los países latinoamericanos, conocidas como populismo urbano. Este proceso, para Castells, se funda en “el establecimiento de la legitimidad política basado en una movilización popular sostenida por la provisión de tierras, viviendas y servicios públicos, y encaminada a la vez, a obtenerlos”⁴⁷.

El Estado va a aplicar por medio de este esquema diferentes políticas a los distintos grupos sociales, facilitando el abuso por parte de grupos sociales, grupos económicos o fuerzas políticas con más poder de negociación, que obtienen provecho de una situación de estancamiento en la marginalidad de los pobladores urbanos.

En el caso de los ocupantes ilegales de tierras afectados por las condiciones de pobreza, que viviendo forzosamente en los márgenes de la legalidad, transgreden los principios de la propiedad privada⁴⁸; existen lazos de dependencia a estas pautas de relacionamiento con instituciones públicas y el sistema político, que se refuerza por la vulnerabilidad de su condición como pobladores urbanos.

La carencia de derechos de los ocupantes ilegales proporciona al sistema político un arma fundamental para controlar y forzar su lealtad política: con frecuencia, los ocupantes no tienen derecho legal alguno a la tierra que ocupan. Entonces, “sin la tolerancia del Estado, o sin algún apoyo político efectivo, ni siquiera tendrían el derecho a la presencia física en la ciudad. Su territorialidad, como excepción al funcionamiento formal de la economía y de las instituciones legales, es, en sí misma, una relación de patronazgo”⁴⁹.

⁴⁷ Castells, Manuel; Ob. Cit. Pág. 245.

⁴⁸ Grassi, Estela; Ob. Cit. Pág. 17.

⁴⁹ Castells, Manuel; Ob. Cit. Pág. 295.

Estrategias cotidianas de vida

La situación de las familias y la forma en la que viven, asumen características diversas según el contexto en el que residen. Rubén Kaztman en su estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social en nuestro país, afirma la existencia de “una fuerte interrelación entre las posibilidades de mejora de la situación de las familias y la dinámica local en la que están insertas”⁵⁰.

Los caminos y decisiones que cada familia tome para cubrir sus necesidades, conforman un conjunto de estrategias de vida que se ponen en marcha cotidianamente. Cada una de las formas particulares de articulación de recursos de la unidad familiar que apunten al logro de una meta, son estrategias tendientes a mejorar la situación de bienestar presente (estrategia de promoción) o a mantenerla, evitando su deterioro cuando ésta es amenazada (estrategia de adaptación).

Para Kaztman, las estrategias se traducen en comportamientos observables de individuos y hogares, en prácticas que se definen en la acción y el nivel de vulnerabilidad dependerá de la posesión o control de activos, o sea de los recursos necesarios para aprovechar las oportunidades del medio.

Uno de los recursos fundamentales para evitar el deterioro de las condiciones de vida, es la capacidad que poseen los hogares de hacer uso del capital social, definido en torno “a los vínculos y relaciones sociales, a las formas de ayuda mutua recíproca, al acceso a servicios y apoyos comunitarios y a la existencia de normas de convivencia compartidas entre los miembros de la comunidad”⁵¹.

En el caso de los sectores más vulnerables de la sociedad, el contexto comunitario será fuente de capital social si favorece la probabilidad de interactuar con personas en mejores condiciones socioeconómicas, posibilitando

⁵⁰ Kaztman, Ruben; Ob. Cit. Pág. 159.

⁵¹ Kaztman, Ruben; Ob. Cit. Pág. 153.

acceder a contactos y recursos de calidad más elevada que a los se accede en vecindarios homogéneamente pobres. En este sentido, la heterogeneidad social de un contexto comunitario contribuye a mostrar otras estrategias posibles para alcanzar niveles de bienestar, flexibilizando el desempeño de los roles familiares y posibilitando la realización de emprendimientos colectivos.

Otro aspecto importante del capital social para Kaztman, es la utilización de la vivienda, como uno de los recursos más importantes de los hogares en situación de pobreza o en riesgo de caer en la pobreza, la propiedad de una vivienda induce a los miembros del hogar a invertir en su comunidad.

¿Qué efectos produce la segregación territorial en la sociedad latinoamericana?

Si bien existen muy pocos estudios que sistematicen los efectos de la segregación territorial en las ciudades de América Latina, se han comenzado a difundir los impactos que generan la segmentación social, observados generalmente a través del aumento de los asentamientos precarios en la periferia y el deterioro de algunos barrios céntricos, vinculándolos con el aumento de las desigualdades, la pobreza y la exclusión social.

Se trata de un escenario complejo donde se debe articular la perspectiva de las sociedades locales en contrapunto con procesos socioeconómicos y culturales globalizados. Algunas sociedades latinoamericanas dan cuenta de una cultura local que condiciona previamente la interacción social, por ejemplo en aquellas sociedades que todavía se rigen por patrones normativos tradicionales que regulan las relaciones entre las clases y legitiman las pretensiones de superioridad de una sobre otra (usualmente en sociedades con diversidad étnica). En estos casos, la distancia física no constituye una condición necesaria para el mantenimiento de las distancias sociales. En referencia a este tipo de

sociedad, Paulo Freire define una cultura del silencio donde las relaciones humanas se basan en el dominio y la distancia social existente no permite el diálogo⁵².

La segregación residencial se encuentra asociada a la disminución de formación de espacios de sociabilidad informal entre individuos de niveles socioeconómicos diferentes. Este proceso en la actualidad está marcando consecuencias negativas relacionadas con el bienestar material y cultural de la población con menos recursos, y también un debilitamiento de la democracia para la sociedad en general.

Teniendo en cuenta indicadores fácilmente observables en las ciudades, la segregación residencial parece abrirse hacia dos polos cada vez más alejados uno del otro.

En un extremo encontramos el avance del proceso de creación de nuevos "guetos urbanos"⁵³, este concepto que originalmente surge en Europa para denominar al barrio o parte de la ciudad donde se obligaba a los judíos a vivir, se utiliza para señalar al asentamiento o zona central en la ciudad contemporánea, conformada por población homogéneamente pobre (en algunas ciudades se agrega la homogeneidad racial o étnica).

Los guetos como imagen extrema de la segregación territorial, se caracterizan por su creciente aislamiento con respecto a la sociedad global, deterioro general en cuanto a condiciones de vida y relacionamiento comunitario, lo que facilita la "cristalización de subculturas con códigos propios y un ordenamiento de valores distinto al de la sociedad global"⁵⁴.

⁵² Freire, Paulo; La educación como práctica de la libertad. Siglo XXI editores, Argentina, 1985. Pág. 64.

⁵³ Ducci, María Elena; Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa en Revista Eure N° 69. Pág. 106.

⁵⁴ Kaztman, Ruben; Ob. Cit. Pág. 271.

El tema de la violencia también se encuentra fuertemente ligado al proceso de ruptura de las normas básicas de convivencia, los barrios pobres frecuentemente son representados como comunidades violentas y como lugares inseguros para otros grupos de la sociedad. Aquí los medios masivos de comunicación han tenido un papel protagónico publicitando y reforzando esa imagen, basándose en que la eficacia de este tipo de información está en el hecho de que moviliza concepciones culturales y matrices de sentido común dominantes en la sociedad, que actúan generando miedos básicos donde el otro es visto como un elemento desconocido y amenazante.

El vacío normativo lleva a el establecimiento de otras formas de organización física y social, favoreciendo el surgimiento de liderazgos ligados a un mercado delictivo principalmente asociado al narcotráfico y los robos⁵⁵. Este fenómeno incrementa la ruptura de vínculos, el aislamiento, y el sentimiento de rechazo, eliminando aún más las posibilidades de interacción social.

Hacia el sentido opuesto, la segregación residencial se expresa mediante el avance de los barrios privados o condominios donde se concentra la población con altos ingresos, separados físicamente por rejas y muros, con tecnologías avanzadas de seguridad y con grandes recursos dirigidos a garantizar el aislamiento de los residentes con respecto a su entorno social.

En este sentido, la penetración masiva de las nuevas pautas de consumo que ha incrementando abismalmente la cantidad de nuevos artículos y servicios a disposición de los consumidores, junto con la reestructuración del comercio (pautado por los grandes centros comerciales y el hipermercadismo desplazando al pequeño comercio), incrementa la zonificación y la segregación dejando fuera a un importante contingente social que queda excluido de estas transformaciones.

⁵⁵ Quiroga, Ana María; Neto, Fausto; Sujetos sociales y favelas, en Revista de Trabajo Social N°67 1996 Ediciones Universidad Católica de Chile.

Para las familias de menores ingresos, la homogeneidad en la composición social de sus vecindarios es un factor que tiende a debilitar los espacios públicos de calidad y a empobrecer la capacidad comunitaria para generar el tipo de capital social que facilita el logro de metas individuales o colectivas⁵⁶.

La segmentación educativa

El aislamiento producido por la estratificación de las áreas residenciales suele reforzarse con la estratificación de servicios (recreación, salud, educación, transporte, etc.). Uno de los ejemplos más claros en este sentido es la segmentación en la cobertura educativa, que está planteando fuerte impacto a favor de la desigualdad social.

En el marco de la globalización, las sociedades y sus economías se sustentan cada vez más en el conocimiento, el sistema educativo se convierte en el canal por excelencia de movilidad social. A su vez ha crecido la brecha entre los que pueden acceder a los nuevos conocimientos y tecnologías y los que no.

Kaztman ha señalado que en América Latina, a pesar de existir un reconocimiento de parte de los Estados de la necesidad de destinar recursos a los sistemas educativos, apuntando a llegar principalmente a los hogares con menos recursos, se comprueba en los hechos un proceso de marcada estratificación de los circuitos educativos.⁵⁷

Esta situación está conformando un obstáculo importante para el logro de las metas de integración social, dado que el sistema educativo es el ámbito privilegiado donde niños y adolescentes pobres tienen posibilidad de mantener una relación cotidiana, desarrollar códigos comunes y vínculos de solidaridad y afecto bajo condiciones de igualdad, con sus pares de otros estratos sociales.

⁵⁶ Kaztman, Ruben; Ob. Cit. Págs. 267- 270.

⁵⁷ Kaztman, Ruben; Marginalidad e integración social en Uruguay. CEPAL Oficina de Montevideo 1997. Pág. 48.

Para Kaztman cuando se posibilita integración e interacción de niños y jóvenes, se está promoviendo una distribución más equitativa del capital social, dado que:

- Genera sentimientos de formar parte de una misma comunidad, con identidades compartidas y metas comunes, actitudes positivas de reconocimiento del otro como persona de derechos, así como sentimientos de obligación moral que se extienden a compañeros de distinto origen social, religioso, étnico o nacional. Desde el punto de vista de la formación de la ciudadanía, la importancia de esta experiencia es mayor cuanto más representativa es la comunidad estudiantil de cada establecimiento con respecto a la comunidad nacional.
- Permite a estudiantes de determinado origen ampliar y profundizar su conocimiento del mundo enriqueciéndolo con las experiencias de vida, códigos culturales, hábitos y costumbres de origen distinto.
- Abre posibilidades de competir en base a méritos en un contexto donde supuestamente no operan influencias derivadas de la diferente situación socioeconómica. Por ende, es un contexto favorable a la formación de la autoestima.
- Fundamentalmente, permite a los estudiantes de escasos recursos establecer redes de reciprocidad y obligaciones, relaciones de confianza y lealtades, con otros de hogares más acomodados. Estos contactos pueden ser de utilidad para la incorporación al mercado de trabajo y motiva a continuar invirtiendo en educación.

- Esta situación también afecta a los padres de los estudiantes que, independientemente de su situación económica, tienen la oportunidad de interactuar con otros padres para resolver problemas de interés común.⁵⁸

La falta de inversión sistemática en la educación pública ha producido un importante deterioro en la prestación del servicio, provocando la deserción de amplios sectores de las clases medias del sistema gratuito de educación que pasan a optar por la enseñanza privada. Este proceso se verifica en la actualidad en muchos países de la región, dando lugar a subsistemas educativos nítidamente diferenciados en cuanto a la composición social de los estudiantes y a la calidad de la enseñanza.

La educación pública también puede ser segmentada, cuando confirma la tendencia de segregación barrial, provocando el aumento de los comportamientos de riesgo de niños y jóvenes (deserción y rezago escolar, desafiliación institucional y maternidad adolescente) y favoreciendo la reproducción de las desigualdades.

La segmentación educativa implica un progresivo debilitamiento de las oportunidades de interacción en condiciones de igualdad entre niños y jóvenes de distinto origen social y, como tal, una reducción en las oportunidades de acumulación de capital social para aquellos que provienen de los hogares más desfavorecidos.

⁵⁸ Kaztman, Ruben; Ob. Cit. Págs. 50-51.

A modo de síntesis:

- Seguir una línea de análisis que va desde el marco de un escenario mundial a los impactos locales en nuestra región, nos lleva a afirmar que la lógica de la globalización neoliberal, viene generando un proceso de desarrollo desigual y contradictorio que profundiza las asimetrías al interior de las sociedades latinoamericanas.

- Las transformaciones en la estructura productiva y el aumento de la vulnerabilidad social en las ciudades, han recrudecido una crisis económica que lleva varias décadas. Esta afecta directamente las condiciones de vida de gran parte de la sociedad (no solo a los pobres sino también a importantes sectores de la clase media), a través de procesos de inestabilidad laboral, precariedad de los puestos de trabajo, desocupación, que operan como principales mecanismos de polarización socioeconómica.

- La crisis urbana de las sociedades latinoamericanas se vincula fuertemente al funcionamiento especulativo del capital y a la escasa intervención del Estado para minimizar los efectos de la recesión económica. Esto tiende a que la segregación residencial y educativa resultantes van a acentuar la exclusión social y la negación de la democracia.

- En nuestras sociedades, gran parte de la población vive un contrato social excluyente, donde las funciones de protección, el otorgamiento de condiciones materiales mínimas para la vida, el mantenimiento de la paz y la convivencia, han dejado de ser aseguradas por el Estado, vivimos un momento donde es necesario invertir el sentido de estos procesos para poder construir una sociedad mas justa.

Capítulo III: Revalorización de la dimensión ética desde las prácticas sociales

“No aceptes lo habitual como cosa natural,
pues en tiempo de desorden sangriento,
de confusión organizada,
de arbitrariedad consciente,
de humanidad deshumanizada,
nada debe parecer natural,
nada debe parecer imposible de cambiar.”
Bertold Brecht

Un sistema neoliberal que privilegia la centralidad del mercado ha requerido la implantación de una ética negadora de los Derechos Humanos, del Estado democrático y de una ciudadanía real, conjuntamente con la construcción de un sentido común que acepta esta sociedad como algo natural e inmodificable⁵⁹.

Explicitar los fundamentos de esta ética, ha sido una de las finalidades de las corrientes provenientes del pensamiento crítico y constituye el punto de partida para construir una opción distinta, sustentada en una ética que rescata nuevos valores y significados desde un horizonte más humano.

Implicancias éticas de los escenarios globalizados

La globalización neoliberal en su etapa actual; es definida por Giulio Girardi como “el momento culminante de un proceso de concentración del poder político, económico y cultural en las manos de una minoría privilegiada y de marginación de las grandes mayorías”⁶⁰. Para este filósofo, la autodeterminación de los mercados se encuentra sobre la autodeterminación de los pueblos, siendo

⁵⁹ Rebellato, José Luis; La Globalización y su impacto Educativo- Cultural. El Nuevo Horizonte Posible. En: www.sicoar.com.uy/teologos/mfal/rebellato.htm

⁶⁰ Girardi, Giulio; Filosofía Popular de la Liberación, fundamentación de la Democracia y Refundación de la Izquierda Revolucionaria; en Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo, noviembre de 2000. Pág. 51.

la destrucción de la democracia una tendencia esencial en el proceso de la globalización.

Según Girardi la autodeterminación política y económica del pueblo presupone la presencia de ciudadanos capaces de pensar sobre el sentido de la vida y la historia. Esta afirmación se opone radicalmente a la aceptación de una racionalidad de tipo instrumental, de una cultura fragmentada, excluyente de utopías y de una democracia liberal sin participación ciudadana propuesta por el neoliberalismo.

En este sentido Rebellato ha denunciado que frente a la impotencia en la construcción de alternativas y de una aceptación fatalista de la sociedad en que vivimos, se ha expandido una cultura de la desesperanza acompañada por la pertinencia de una ética débil. En el mundo se termina aceptando como normal la afirmación del autoritarismo, la injusticia y la exclusión sobre la fuerza del derecho y de la solidaridad.

Ante la anulación de las dimensiones de dignidad humana y de autonomía, algunos autores hablan de una crisis de la Historia y de la idea de progreso, lo que paradójicamente ha posibilitado el surgimiento de un movimiento de rescate de las identidades grupales. Se reconoce una emergencia de "proyectos posibles en la mayoría de las sociedades, que tienen que ver con múltiples intentos por restablecer la centralidad de lo político-cultural en la vida social, con la reorganización de la lucha social y la redefinición de la política, con la emergencia de nuevos paradigmas de sociedad"⁶¹.

En el libro "Ética de la Autonomía", Rebellato resalta la importancia de la creación de nuevos paradigmas, "comprometidos en la construcción de una

⁶¹Berlanga, Benjamín. Dignidad, identidad y autonomía. Fundamentos centrales de una ética en la educación rural liberadora. En: Novamerica N°61, Buenos Aires, marzo 1994.

sociedad basada en la justicia social, en la lucha constante contra las formas de opresión, dominación y explotación con un fuerte contenido ético-cultural⁶².

Rebellato tomando como referencia la reflexión de Edgar Morin, señala que el predominio de un paradigma de la simplificación en la cultura y en el pensamiento occidentales, ha impedido “aprehender la riqueza de la diversidad y la tarea de construir la unidad en la diversidad, desarticulando la unión entre el mundo de los sujetos y de los objetos”⁶³. Este es un paradigma que se caracteriza por funcionar con categorías racionales, negando la complejidad de la realidad y la presencia del misterio. Se cree ver la realidad; cuando lo que vemos es lo que el paradigma nos pide ver y ocultamos lo que el paradigma nos impone no ver.

Para Morin hay una urgencia por plasmar la complejidad en la que se insertan los sujetos, y propone hacerlo en base a tres principios básicos:

El principio dialógico, requiere una visión holística y no simplemente una racionalidad autocentrada. El desarrollo de la afectividad no va a impedir el desarrollo de la inteligencia, sino que ambas se encuentran estrechamente unidas. Se trata de recuperar las emociones, comprendiendo que entrelazado a un razonar está siempre presente un emocionar. Su intención es abrirnos a la responsabilidad en el vivir, a descubrir lo vivencial. Tendiendo a constituirse en una actitud fundamental para el desarrollo de la persona humana y para la integralidad de los procesos de cambio. Sin dudas, esto se contrapone a un sistema donde la racionalidad instrumental y la tecnocracia se han convertido en puntos de vistas absolutos y excluyentes relegando las emociones al ámbito de nuestras vidas privadas (Maturana, 1995).

⁶² Rebellato, José Luis; Jiménez, Luis; *Ética de la Autonomía. Desde la práctica de la Psicología con la Comunidades*. Editorial Roca Viva, Montevideo, 1997. Pág. 24.

⁶³ Rebellato, José Luis; *Ob. Cit.* Pág. 26.

El principio de la recursividad organizacional rompe con el concepto de la causalidad lineal, Morin lo ilustra mediante la figura del remolino, como imagen de un movimiento desordenado que no impide poseer su estructura organizativa: cada momento es producto de un fenómeno más amplio y al mismo tiempo tiene la capacidad de ser productor de este.

El principio hologramático indica que la parte está en el todo, pero que también el todo está en la parte. En este punto Rebellato alerta de no concluir de que cada parte contiene la totalidad de la realidad ya que no basta con conocer esa parte para que automáticamente represente la realidad global. Este principio estaría enmarcando un significado más profundo: existe la presencia del todo en las partes, lo que remite a revalorar los microespacios. Estos no sustituyen a la totalidad, pero en ellos se reproducen relaciones de poder y de dominación que poseen una profunda similitud con la dinámica de la sociedad global⁶⁴.

Estos aportes van en un sentido tendiente a pensar y actuar en redes constructoras de subjetividades y de libertad. Lo que lleva implícito aprehender vínculos más difíciles de ver, estructurados en base a la transversalidad, a un cierto grado de anarquía, desarrollándose en los espacios de la vida cotidiana, sin una lógica formulada a priori y donde los sujetos tienen una presencia insustituible en el entramado de relaciones.

Es así que se comienza a definir una ética de la liberación, fundada desde la dignidad, la identidad y la autonomía de los sujetos. Benjamín Berlanga propone su reflexión a partir de los movimientos reivindicativos de campesinos e indígenas mexicanos, que si bien poseen características concretas, pueden trasladarse a la búsqueda de una transformación a nivel de la sociedad en general. Desde esa experiencia define:

⁶⁴Rebellato, José Luis; Ob. Cit. Pág. 27.

La dignidad como la capacidad individual y grupal de sobreponerse a la autoridad moral del sufrimiento y la opresión, siendo conscientes de la necesidad de cambiar el contrato social.

La dignidad humana está, pues, en relación con la capacidad de tener iniciativa, de valorar, de querer ser. No hay dignidad humana donde esta posibilidad es negada, donde hay una negación de la personalidad, donde se está desintegrando violentamente el colectivo, donde no hay posibilidad de un "proyecto de felicidad".

La identidad en el sentido de capacidad de control sobre los elementos de producción de la praxis sociocultural específica; en el sentido, también, de que los "procesos identitarios" son personales y grupales. La identidad se construye en un proceso de "recomposición de la personalidad" y en intentos colectivos de "unicidad identitaria" buscando los significados comunes y la cohesión interna y entablando relaciones identitarias con los "otros" (Lagarde, 1992)⁶⁵.

La autonomía, no como independencia total, sino como protagonismo, constitución de sujetos, en dependencia con el entorno y el mundo, es ante todo "autonomía moral" del individuo para resistir las presiones sociales que obligan a la opresión y a la autodestrucción y desarrollar la capacidad para conformar, a partir de las tradiciones culturales existentes, nuevos patrones para condenar lo que existe. No puede pensarse como una situación en soledad, sino como condición humana necesariamente intersubjetiva. Las subjetividades se constituyen en el diálogo con los demás, en tanto posibilidad grupal y colectiva de participar en la "autoinstitución" de la sociedad (Castoriadis, 1993)⁶⁶.

Construir un nuevo marco ético implica la existencia de espacios donde se respete a los otros en sus diferencias y a partir de ese reconocimiento, se

⁶⁵ Berlanga, Benjamín; artículo citado pág. 29.

⁶⁶ Berlanga, Benjamín; art. cit. Pág. 30.

puedan expandir y fortalecer los reclamos de justicia e igualdad a toda la sociedad.

Repensando los ejes de la exclusión desde una realidad contradictoria

Renunciar a una actitud de conformismo, nos lleva a interrogarnos y cuestionar un mundo que está en condiciones de hacer una sociedad al servicio de todos, dado el nivel de desarrollo de la ciencia y la tecnología, pero donde esto se ve obstaculizado por el modo en que se utilizan: sin control, y al servicio del poder⁶⁷.

La exclusión es, sin dudas, resultado objetivo de una economía excluyente, pero también se ve vinculada a estructuras psicosociales y culturales que conforman una determinada identidad asentada en la dependencia y la sumisión. En palabras de Maren Ulriksen "se hace necesario un mecanismo de no-percepción que nos permita mirar el mundo y la sociedad sin percibir la brutal exclusión o viéndola como una parte más del paisaje. Un mecanismo de no-memoria que permita que nuestro psiquismo aisle trozos importantes que traídos al presente sacarían a flote un mundo de significados ligados a una violencia profunda"⁶⁸.

Mediante este mecanismo de selección vemos en la sociedad sólo los signos pujantes de la modernización, pero no la destrucción de las principales fuentes de riqueza: la naturaleza y el ser humano. Su efecto ético, va a consistir en la identificación con los valores y las normas coherentes con el mundo recortado, con un mundo trastocado ilusoriamente que nos resulta agradable, clausurando toda significación que nos evoque la presencia e interpelación del excluido. Los

⁶⁷Díaz Geniz, Andrea; Globalización neoliberal, identidades y tendencias al gueto, en Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo, noviembre de 2000.

⁶⁸ Rebellato, José Luis; Ob. Cit. Pág. 65.

excluidos no cuentan ni pueden contar a la hora de construir el modelo económico, político y educativo de una sociedad⁶⁹.

Para acercarnos más a la comprensión de la compleja dinámica de la exclusión, Rebellato destaca el papel que cumple el deseo en una sociedad centrada en el mercado como institución absoluta. Se concibe como un deseo mimético, es decir, el deseo que incita a imitar el comportamiento, a consumir y a competir. En el imaginario social se pretende configurar la fantasía de que, imitando los deseos de consumo de las minorías, es posible acceder a los productos que el progreso tecnológico ofrece.

La estructura del deseo mimético es la base del desarrollo de un modelo de exclusión, puesto que incentiva la competencia en el consumo y en la escala social, consolidando el modelo de la absolutización del mercado.

El modelo neoliberal recurre a la producción de víctimas, que pasan a no ser reconocidas por el discurso y las prácticas hegemónicas, generando un efecto perverso, que actúa como un doble vínculo: el victimario culpa a la víctima. De este modo, según Rebellato, los valores de los sectores dominantes pasan a ser incorporados por los propios excluidos, como parte de un proceso de identificación violenta que inhibe la posibilidad de búsqueda de alternativas.

La cultura de la desesperanza es resultado de esta violencia generalizada e imponiéndose de esa forma violenta, llega a conformar nuestra identidad haciéndonos percibir la sociedad desde su perspectiva de valores, entendiéndola como la única alternativa válida o, por lo menos, verificada como exitosa.⁷⁰

La disociación entre economía, cultura e identidad, ha impulsado un proceso de segregación, una tendencia al gueto como receptáculo por excelencia del excluido⁷¹. El gueto se constituye siempre a partir de la lógica dominante que niega a los otros y produce una identidad fija entre las personas que lo

⁶⁹ Rebellato, José Luis; Ob. Cit. Pág. 66.

⁷⁰ Rebellato, José Luis. Ob. Cit. Pág. 69.

⁷¹ Díaz Genis, Andrea. Ob. Cit. Pág. 154.

conforman. Se constituye como un lugar de resguardo frente a un exterior deshumanizado y excluyente, en la medida que existe una solidaridad entre idénticos. Pero como plantea Díaz Genis, esta solidaridad no es cuestionadora de la lógica existente, en la medida que niega a los otros, a los de afuera del gueto. El resultado es una dinámica perversa, donde “se absolutiza el fenómeno de la delincuencia, de la destructividad y de la violencia, implementando respuestas represivas al mismo; más aún, convocando a la gente a reprimir a sus iguales”⁷². La violencia que nace del propio sistema que excluye y frustra los proyectos de una vida digna de los sectores más oprimidos, va a ser el argumento para continuar culpabilizando y castigando a las víctimas.

La ciudadanía real como tal, no va a ser contemplada para estos grupos, porque su participación en los temas que los afectan directamente no está permitida, no tienen voz, simplemente cumplen un papel subordinado con respecto al sistema político.

Son procesos que se nos develan como la contracara de la globalización, que a través de la soledad, el aislamiento no permite concebir a los sujetos en su red vincular y generar movimientos de reclamos colectivos.

Cambiar esta realidad implica construir una democracia que busque terminar con la exclusión, reconociendo el derecho a la vida y a la dignidad de todos y ampliando la participación política en la lucha contra la pobreza (Amartya Sen, 1985)⁷³.

⁷² Rebellato, José Luis, La Globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible. En: www.sicoar.com.uy/teologos/mfal/rebellato.htm

⁷³ Citado por Sala, Lucía; Repensar la Democracia, pág. 179. En: Filosofía Latinoamericana globalización y democracia. Ed. Nordan, Montevideo 2000.

Una postura crítica desde las prácticas del Trabajo Social

Para que el Trabajo Social quiebre el lazo de funcionalidad con respecto del sistema social imperante, debe entenderse en el marco de la construcción de caminos alternativos que aporten a la formulación y emergencia de nuevos paradigmas sociales. El desafío significa fortalecer las redes a nivel comunitario, articulando experiencias distintas, potenciando el protagonismo de las poblaciones más oprimidas, contribuyendo al logro de formas efectivas de democracia con participación popular y ciudadana.

En tanto siempre va a existir una relación mediada insustituible entre la intervención de los trabajadores sociales y el modo de comprensión de lo social, la intervención entendida como experiencia, es fuente de aprendizaje y profesionalización⁷⁴.

La profesión, en este sentido, es portadora de una intencionalidad transformadora en la que se interactúan con un conjunto de actores sociales de distinta índole. Se interviene “directamente sobre los problemas, necesidades y demandas sociales de personas, grupos y comunidades, aportando una combinación de recursos de distinta naturaleza y abordando simultáneamente objetivos educativos, organizativos y gestionarios”⁷⁵

La construcción de la realidad humana en nuestra profesión, va a estar situada en el horizonte de la vida cotidiana, en el centro de las interrelaciones que los sujetos establecen entre sí.

El mundo de la cotidianidad, siguiendo el análisis de Melich, es expresado por el concepto filosófico de *el mundo de la vida*, es el horizonte espacio-temporal en el que transcurren las vivencias, pensamientos y acciones humanas de orden

⁷⁴ Sánchez, Daniela; Derechos Humanos y Exclusión: Una mirada desde el Trabajo Social; en Perspectivas: Notas sobre intervención y Acción Social. Año Séptimo, N°10, junio 2001.

⁷⁵ Sánchez, Daniela; Ob. Cit. Pág. 9.

espontáneo o irreflexivo. Es la dimensión en la que “estamos inmersos, en la que vivimos siempre; es el mundo rutinario, en el que nuestros actos tienen lugar maquinalmente, dado que muy pocas veces actuamos racionalmente en la cotidianidad. Nos limitamos a vivir, no a pensar lo que vivimos. Es el mundo de la subjetividad y de la intersubjetividad inmediatas”⁷⁶. Por esta razón es imprescindible que una intervención que apunte a la construcción de procesos de autonomía, deba privilegiar instancias de auto-análisis a nivel personal, grupal y colectivo.

En tanto el mundo cotidiano no es privado, sino comunitario, constituye un mundo compartido que se caracteriza por la coexistencia, donde la comunicación, la interacción y principalmente el encuentro con el otro, son constitutivos de su realidad. No vamos a poder construir una opción nueva en solitario, para ello, es fundamental la apertura hacia el otro. Para Rebellato, esta apertura se basa en la actitud de empatía, entendida como reconocimiento del otro, poniéndose en su lugar, no siendo nunca una actitud sólo metodológica, sino una actitud esencialmente ética, una postura frente al mundo y frente a los demás.

El Trabajo Social, encuentra su propósito a partir del momento del encuentro con los sujetos, realizando junto con los sectores oprimidos una búsqueda sobre el sentido de la vida y de la historia. Trabajar desde el horizonte de sus vivencias implica poner en juego nuestra capacidad de escucha, de aprendizaje y de un reconocimiento de la cultura popular.

Este tipo de prácticas exigen siempre una concepción de la justicia social efectiva, “no es posible pensar en la calidad de vida sin pensar en una sociedad democrática, igualitaria y justa, donde la dignidad no sea proclamada sino realizada efectivamente para todos los ciudadanos”⁷⁷.

⁷⁶ Melich, Joan-Charles; *Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana*. Editorial Anthropos, Barcelona 1994. Pág. 71.

⁷⁷ Rebellato, José Luis; *La educación liberadora. Como construcción de la autonomía y recuperación de una ética de la dignidad*. Revista Regional de Trabajo Social año XIV N° 18, Montevideo 2000.

Nuestra reflexión sobre el trabajo con los sectores populares, debe resignificar las experiencias a nivel local, para evitar que se reduzcan a ese ámbito y apunten a una proyección global, a una construcción de poderes sociales y políticos.

Se impone hacer explícitas, entonces, las conexiones entre lo micro y lo macro, comenzando con la reflexión constante en torno a la pobreza, “en tanto realidad que expresa una profunda desigualdad social y cultural, una distribución injusta de los frutos del desarrollo, una frustrada experiencia de vida personal y social, que desnaturaliza el sentido de la democracia y se convierte en su más radical negación”⁷⁸. Es preciso que los programas sociales dejen de apuntar a la autogestión de la pobreza por parte de los pobres y comiencen a establecer estrategias tendientes a fortalecer las capacidades de organización, participación y decisión a nivel de la formulación de políticas sociales.

Tener en cuenta las capacidades, implica para Rebellato, potenciar una libertad positiva, es decir, lograr que los sujetos puedan realizar efectivamente sus metas, procurar el desarrollo de sus proyectos de vida personales y colectivos, nadie puede desarrollar sus potencialidades en tanto se encuentre bajo un sistema de opresión y dominación⁷⁹. La posibilidad de construir alternativas pone en movimiento un proceso educativo desde los espacios de los microprocesos, donde se dan las situaciones y urgencias de la vida cotidiana, tendiendo a interrogar la complejidad de la sociedad toda.

La potencialidad de estas alternativas radicarían en articular un proyecto integrador, donde un fuerte posicionamiento político y social frente al embate global, facilite iniciativas que conduzcan a reencontrarnos con el sentido de vivir juntos.

⁷⁸ Sánchez, Daniela; Ob. Cit. Pág. 16.

Bibliografía utilizada

Capítulo 1

- Boron, Atilio, Gambina, Julio y Minsburg, Naum (compiladores); *Tiempos Violentos, Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Colección Clacso-Eudeba, Buenos Aires 1999.
- Brandao, André Augusto; Liberalismo, neoliberalismo e políticas sociais; en *Revista Serviço Social y Sociedade* N° 36, Año XII agosto 1991.
- Carrasco, Alfonso; Ponencia del Taller "Globalización y Organizaciones de Desarrollo". En: www.forumsocialmundial.org.br
- Castells, Manuel; *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. 1, 2 y 3, Alianza Editorial, Madrid 1998.
- De Sierra, Gerónimo, Elías, Antonio, Calderón, Jorge, Carranza, Julio, Del Búfalo, Enzo, Rosales, Osvaldo; *Alternativas al Neoliberalismo. Hacia un consenso de la izquierda latinoamericana*. *Revista Debates y Propuestas del Instituto Fernando Otorgués*, N° 3, Ed. Trilce, Montevideo, diciembre de 1995.
- Ramonet, Ignacio; *Un mundo sin rumbo. Crisis de fin de siglo*, Editorial Debate, Madrid 1998.
- Rebellato, José Luis; *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte -Sur, Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo 1995.

⁷⁹ Rebellato, José Luis; *La Globalización y su impacto cultural*. En: www.sicoar.com.uy/teologos/mfal/rebellato.htm.

- Rebellato, José Luis; *Ética de la Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo 2000.
- Rico, Alvaro y Acosta, Yamandu (compiladores); *Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia*. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo, noviembre de 2000.

Capítulo 2

- Boron, Atilio, Gambina, Julio y Minsburg, Naum (compiladores); *Tiempos Violentos, Neoliberalismo, Globalización y Desigualdad en América Latina*, Colección Clacso-Eudeba, Buenos Aires 1999.
- Castells, Manuel; *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos urbanos*. Alianza Universidad Textos, Madrid 1986.
- Carpio, Jorge; Novacovsky, Irene (compiladores); *De igual a igual: El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*. FLACSO, SIEMPRO, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999.
- Coraggio, José Luis; *La política urbana metropolitana frente a la globalización*, en *Revista EURE Pontificia Universidad Católica de Chile*. (Vol. XXIII N°69), Santiago de Chile, julio 1997.
- De Sierra, Gerónimo, Elías, Antonio, Calderón, Jorge, Carranza, Julio, Del Búfalo, Enzo, Rosales, Osvaldo; *Alternativas al Neoliberalismo. Hacia un consenso de la izquierda latinoamericana*. *Revista Debates y Propuestas del Instituto Fernando Otorgués*, N° 3, Ed. Trilce, Montevideo, diciembre de 1995.

- Freire, Paulo; *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires 1985.
- Grassi, Estela (coordinadora); *Las cosas del poder. Acerca del Estado, la política y la vida cotidiana*. Espacio Editorial, Buenos Aires 1996.
- Kaztman, Ruben; *Activos y estructuras de oportunidades: estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*; Oficina de CEPAL en Montevideo /PNUD, Montevideo 1999.
- Kaztman, Ruben; *Marginalidad e integración social en Uruguay*. Oficina de CEPAL en Montevideo, 1997.
- Lombardi, Mario; Veiga, Danilo (editores); *Las ciudades en conflicto. Una perspectiva latinoamericana*. CIESU - Ediciones de la Banda Oriental, Montevideo 1989.
- Portillo, Alvaro; *Ciudad y Conflicto: Un análisis de la urbanización capitalista*. Ediciones Compañeros, Montevideo 1991.
- Quiroga, Ana María; Neto, Fausto; *Sujetos sociales y favelas*; en *Revista de Trabajo Social* N°67, Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago 1996.
- Rebellato, José Luis; *La encrucijada de la ética. Neoliberalismo, conflicto Norte -Sur, Liberación*, Ed. Nordan, Montevideo 1995.
- *Revista de la CEPAL; Número extraordinario, CEPAL Cincuenta Años: Reflexiones sobre América Latina y El Caribe; Publicación de las Naciones Unidas; Santiago de Chile octubre 1998.*

- Torres Ribeiro, Ana Clara (compiladora); Repensando la experiencia urbana de América Latina: cuestiones, conceptos y valores. Grupo de Trabajo: Desarrollo Urbano, Clacso, Buenos Aires 2000.
- Veiga, Danilo; Sociedades locales y territorio en el escenario de la globalización; Universidad de la República – Facultad de Ciencias Sociales, Montevideo 2000.
- Villasante, Tomás (coordinador), Las Ciudades Hablan. *Identidades y movimientos sociales en seis metrópolis latinoamericanas*. Ed. Nueva Sociedad, Caracas 1994.

Capítulo 3

- Berlanga, Benjamín. Dignidad, identidad y autonomía. Fundamentos centrales de una ética en la educación rural liberadora. Novamerica N°61. Buenos Aires, marzo de 1994.
- Melich, Joan-Charles; Del extraño al cómplice. La educación en la vida cotidiana. Editorial Anthropos, Barcelona 1994.
- Rebellato, José Luis; Jiménez, Luis; Ética de la Autonomía. Desde la práctica de la Psicología con la Comunidades. Editorial Roca Viva, Montevideo 1997.
- Rebellato, José Luis; La educación liberadora. Como construcción de la autonomía y recuperación de una ética de la dignidad. Revista Regional de Trabajo Social año XIV N° 18, Montevideo 2000.

- Rebellato, José Luis; La globalización y su impacto educativo-cultural. El nuevo horizonte posible, Montevideo 1999. en: www.sicoar.com.uy/teologos/mfal/rebellato.htm
- Rico, Alvaro y Acosta, Yamandu (compiladores); Filosofía Latinoamericana, Globalización y Democracia. Ed. Nordan - Comunidad, Montevideo, noviembre de 2000.
- Sánchez, Daniela; Derechos Humanos y Exclusión: Una mirada desde el Trabajo Social; en Perspectivas: Notas sobre intervención y Acción Social. Año Séptimo, Nº 10, junio 2001.

Bibliografía consultada

- Bourdieu, Pierre; Wacquant, Loïc; Respuestas: por una Antropología reflexiva. Editorial Grijalbo, México D.F. 1995.
- Castel, Robert; Touraine, Alain; Bunge, Mario; Ianni, Octavio; Giddens, Anthony; Desigualdad y Globalización. Cinco conferencias. Facultad de Ciencias Sociales (UBA) y Ediciones Manantial; Buenos Aires 2001.
- Castoriadis, Cornelius; El mundo fragmentado. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo 1997.
- Freire, Paulo; Cartas a Guinea-Bissau. Apuntes de una experiencia pedagógica en proceso. Siglo XXI Editores, México D.F. 1986.

- Ferrando, Jorge; Incluidos y excluidos. Reflexiones sobre Políticas Sociales. Obsur, Montevideo 1994.
- Heller, Agnes; Historia y Vida Cotidiana. *Aportación a la sociología socialista*. Editorial Grijalbo, México D.F. 1985.
- Max-Neef, Manfred; Desarrollo a escala humana. *Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo 1993.
- Torosa, José María; La pobreza capitalista. Editorial Tecnos, Madrid 1993.
- Tortosa, José María; El juego global. *Maldesarrollo y pobreza en el capitalismo mundial*. Icaria Editorial, Barcelona 2001.
- Touraine, Alain; ¿Podremos vivir juntos? *Iguales y diferentes*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires 1999.
- Sejenovich, Héctor; Panario, Daniel; Hacia otro desarrollo. *Una perspectiva ambiental*. Editorial Nordan-Comunidad, Montevideo 1996.
- Vallentine, Charles; La cultura de la Pobreza. *Crítica y contrapropuestas*. Amorrortou editores, Buenos Aires 1978.
- Villareal, Juan; La exclusión social. Grupo Editorial Norma, Buenos Aires 1996.